

GUÍA DE TRABAJO



De creyentes a Discípulos

EL CAMINO PASTORAL



e625.com

Alejandro Escobedo



DE CREYENTES A DISCIPULOS

e625 - 2025

Dallas, Texas

e625 ©2025 Alejandro Escobedo

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Biblia Viva (NBV) a menos que se indique lo contrario. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Editado por:

Diseño de portada e interior: **JuanShimabukuroDesign @juanshima**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-954149-80-9

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

Contenido

Presentación	4
¿Por qué escribí este libro?	5
La formación del discípulo	14
Juan el Bautista y el modelo del discípulo	16
Juan el apóstol y el modelo del discípulo	18
Bifurcaciones	20
El milagro que ocurre dentro del discípulo	22
Arraigados en Jesús	24
La gran confusión	26
Resoluciones	28
Oído de discípulo	30
Orfa y Rut	32
Avanzando a pesar de las lágrimas	34

Presentación

¿Cómo facilitar mejores resultados en el discipulado de nuestras iglesias?

¿Qué está impidiendo la transformación de creyentes en verdaderos discípulos de Jesús?

***EN UN MUNDO DE TANTA SUPERFICIALIDAD,
EL LLAMADO AL DISCIPULADO SE VUELVE MÁS VITAL
QUE NUNCA PARA NUESTRAS COMUNIDADES.***

Este libro es un recurso ministerial único para líderes que desean conseguir mejores resultados de transformación en sus congregaciones. Abordando los desafíos que existen en el camino, y que los pastores deben enfrentar, mientras guían a los creyentes a conectar con el verdadero llamado de Jesús: ser discípulos activos y comprometidos con la extensión de su Reino.

¿Por qué escribí este libro?

Lo que leerás en las siguientes páginas tiene su origen en cuatro fuentes principales.

La primera fueron una serie de conversaciones que tuve con Lucas Leys, un hombre de Dios al que admiro y respeto, y quien ha sido persistente conmigo, teniéndome paciencia cuando, desde un inicio, le expresé varias razones por las cuales no quería escribir (entre ellas, mi inexperiencia como escritor, las agendas que no coincidían y, por qué no decirlo, mi poca determinación con respecto a finalmente escribir un libro).

Ante cada uno de mis reparos, Lucas y su equipo se mostraron amigos, hermanos, y a lo largo del tiempo fueron consecuentes con su anhelo de colaborar juntos, teniendo estima por lo que yo pudiera comunicarle a la Iglesia, con la meta conjunta de sumar para el fortalecimiento del Reino de Dios en nuestros días.

La segunda fuente que originó lo que leerás en estos capítulos fue un grupo valiosísimo de personas, dentro del cual quiero resaltar a mi amada esposa Norma, a mis hijos Jahaziel, Hiram y Hanna, a mis pastores, Vincent y Marie-Elise Fernández, y al precioso equipo pastoral de la congregación que el Señor me ha confiado por gracia: Misael y Kharis, Iván y Eunice, Paco y Paty, Rogelio y Érika.

Tengo claro mi valor a los ojos de Jesús, de modo que no es que me sienta inferior, pero dar el paso de escribir por primera vez realmente me tomó años. De hecho, mi amigo Lucas no fue el primero en

instarme a poner en tinta y papel algunas de las enseñanzas, algunos de los tesoros, que Dios me dio. Pero, aunque otras invitaciones habían tocado a mi puerta, nunca quise hacerlo, en parte porque en esos momentos no tenía la quietud necesaria, y en parte porque estaba convencido de que ya se había escrito mucho al respecto.

Esto es algo que sostengo: hay muchos libros; hay mucha literatura cristiana. Desde los grandes hombres y mujeres de Dios que durante siglos han escrito para dejarnos herencia, hasta los que hoy son voces frescas que escriben para renovarnos el ánimo de vivir como es digno del Señor en todas las áreas. Entonces, viendo delante de mí un escenario como ese, más de una vez me he preguntado: *¿Para qué escribir un libro más? ¿Qué se puede añadir a lo que ya hay?*

Por eso, esta obra no pretende redescubrir la pólvora, sino compartir con los lectores algunos mensajes que han sido un *rhema* a mi corazón como discípulo de Cristo y como pastor, teniendo el anhelo de que lo que he hallado en las Escrituras pueda serles de ayuda en su propio caminar de fe.

He resaltado a mi preciosa esposa, a mis hijos, a mis pastores y al equipo pastoral que presido, porque ellos no solo me han apoyado, sino que han creído que hay cosas que Dios me ha comunicado y que vale la pena compartir con los demás. También agradezco el servicio y la amistad de Jonathan Rodríguez, quien leyó las primicias de algunos capítulos y, con su ojo profesional y su juicio honesto, comenzó a darle orden a este libro. Él me dijo que valía la pena continuar, que estas páginas merecían existir. Jonathan y Karen son un invaluable tesoro en nuestra casa de fe, Conquistando Fronteras.

Como a todo predicador, me da muchísima alegría saber que lo que he compartido bendice a otros. Sé que esto ocurre por el poder mismo de la Palabra, pero cuando la gente más cercana a nuestro corazón nos impulsa, validando el llamado que Dios hizo, es algo que a uno lo

llena de valentía para honrar ese llamado y llevarlo a cabo lo mejor posible. Siempre estaré agradecido por sus vidas y por la fortaleza que ustedes son para la mía.

La tercera raíz de este libro es el sueño de dejarles a mis hijos una herencia escrita que les ayude a caminar en las sendas de Cristo como discípulos genuinos, e incluso que, cuando yo ya no esté, mis nietos —y los hijos de sus hijos— puedan “escuchar” la voz de un abuelo que oró por ellos y escribió para ellos mucho antes de que nacieran. Así podrán recuperar mis pensamientos sobre el honorable camino del discípulo de Jesús, y confío en que andarán en él.

La cuarta y última motivación que me llevó a escribir estos capítulos es una historia pastoral; una no muy grata, por cierto, pues aún me duele recordarla...

Hace algún tiempo me encontraba en mi oficina junto con uno de los miembros del equipo pastoral. Llegó a nosotros familia con una situación que a los padres los tenía preocupados y profundamente molestos. Justificadamente molestos.

Hago una breve pausa antes de continuar para decir que mi corazón se carga cuando veo a tantos hombres de Dios con grandes dones y capacidades exorbitantes, pero que creen que el pastorado es 100% predicación pública y exposición en redes, siendo que el trabajo de pastorear ovejas muchas veces se parece más a escenas como la que he comenzado a describir: almas turbadas que desean ser oídas o que necesitan ayuda, y conflictos no menores como el que comentaré en seguida. Pastorear es reconocer a aquellos que necesitan la luz que da

**PASTOREAR ES RECONOCER
A AQUELLOS QUE NECESITAN
LA LUZ QUE DA LA PALABRA
DE DIOS, Y AYUDARLOS POR
MEDIO DE ELLA PARA QUE
SEA DISIPADA LA OSCURIDAD
EN SUS VIDAS.**

la Palabra de Dios, y ayudarlos por medio de ella para que sea disipada la oscuridad en sus vidas.

Ahora sí, continúo. Resultó ser que se había suscitado una delicada situación entre uno de los hijos de la familia que he mencionado y un miembro de la congregación. Nos expusieron el caso con gran dolor. Cuando terminaron de narrarnos lo sucedido, comprendimos que no era un tema menor y que tenía que aclararse con rapidez. Los pastores que estén leyendo estas líneas pueden ya sentir conmigo la tensión que surge y la adrenalina que recorre tu cuerpo en estos momentos. Le pedimos a la familia un tiempo para proceder al diálogo con la contraparte, y les dijimos que los citaríamos después para una nueva conversación.

Así fue. Nos contactamos con el miembro en cuestión, le expusimos el caso y las evidencias que se nos habían presentado. Sin gran resistencia, él confesó y confirmó que las acusaciones que se hacían en su contra eran verdad. Su corazón se había descuidado en áreas con las que había lidiado años antes y, por bajar la guardia, cruzó líneas que no debió haber traspasado. Como correspondía al contexto, le pedimos abordar el tema y, aun con toda la problemática que se generó, estuvo dispuesto a hacer lo propio. Durante la charla le propusimos ayudarle para mantener sano su corazón, siguiendo al Señor y viviendo conforme a Sus enseñanzas. Quiero que entiendas que no hablo como un administrador de cuentas personales, sino como un padre en la fe, orgulloso de sus hijos que saben que cuando las cosas no van bien, en Jesús, nuestro Abogado fiel, siempre hay gracia para volver a casa.

Una parte del trabajo estaba completada. Claro que la restauración no tiene lugar de un día a otro, pero la aceptación de nuestras fallas y el pedir perdón al Señor y a quienes hemos ofendido, nos coloca en la dirección ideal para reverdecer y dar frutos, plantados junto a las corrientes de agua viva.

El siguiente paso, como conviene a los santos de una misma casa de fe, y ya que se había dado la aceptación de culpa porque el Espíritu Santo trajo convicción de pecado, era organizar un encuentro entre las partes para que ambas expongan su sentir y puedan proceder al perdón.

Citamos nuevamente a la familia para unos días más tarde. Evidentemente se hallaba todavía sumida en una gran molestia, incluso sumando argumentos nuevos y elevando las críticas a niveles que reflejaban que la sanidad de su alma se estaba erosionando a pasos agigantados. Sin más dilación e intentando apagar el fuego (no para “dar carpetazo” —cerrar el caso sin más— sino para aliviar el dolor y colaborar en la restauración de todos los involucrados), el pastor que me había acompañado en todo el proceso y yo buscamos escuchar, pero también notificarle a la familia a la brevedad que el acusado en cuestión había confirmado lo comentado y se encontraba dentro de las mismas instalaciones de la congregación en ese momento, pidiendo la oportunidad de encontrarse ellos y, con nuestra mediación, pedir perdón personalmente con el fin de resarcir la afectación.

Si eres pastor, sabrás que cuando logras llegar a este punto tras una racha de varias pequeñas victorias, ya sientes que comienzas a ver la luz al final del túnel. Falta poco para que la gloriosa cruz brille en los rostros de las personas, y el perdón de pecados brinde a los corazones una nueva aurora para comenzar de nuevo.

Por eso nos quedamos helados cuando el líder de la familia nos dijo que estaba abierto a escuchar y a entrar en diálogo, pero que su esposa no deseaba ver al acusado. Además, manifestó que ya estaba avanzando para proceder de manera legal, aun cuando habían admitido ante nosotros que el daño recibido era moral y no legal.

Cuando una condición así llega a darse, el pastor debe agudizar su atención a lo que Dios le hable sobre el tema y, principalmente, debe saber en dónde están sus límites. Un pastor cuidadoso de su grey, de

su testimonio, y del honor del Señor, debe tener un altísimo cuidado cuando situaciones judiciales o legales emergen entre sus congregantes. Se requiere mucha sensatez, dominio propio, humildad y sabiduría (todo en conjunto) para determinar hasta dónde involucrarse. Y quiero dejar muy claro que no es el miedo lo que nos debe detener, pero la valentía insensata o la bravuconería tampoco deben llevarnos a saltar límites.

Somos pastores. Queridos consiervos, yo sé que lo saben, pero permítanme insistir: somos pastores. Nada menos que eso, pero tampoco nada más. Y nuestros llamados tienen barreras, fronteras y límites. Y sobre todo: no somos Dios.

Un punto más que necesito esclarecer para evitar cualquier sombra de confusión es que a la luz de la ley nacional mexicana, la acusación que hacía la familia en contra de aquel miembro no consistía en un delito. Fuimos cuidadosos como equipo pastoral en esto. Llamamos a dos abogados para plantearles el escenario tal como se nos lo había comunicado, y ambos concluyeron que el daño era totalmente moral y no calificaba como un delito. Quiero aclararlo porque de otro modo alguien podría utilizar estos párrafos para decir que los pastores encubrimos delincuentes en nuestras congregaciones. Es cierto que el Señor es Juez justo, pero también nos ordena a Sus discípulos la sujeción a nuestras autoridades, por eso nos asesoramos como era debido.

Ahora viene el desenlace. Teniendo a la familia ofendida ante nosotros, insistimos una vez más en que escucharan nuestras palabras. Esta vez busqué ser más preciso en mi hablar para que pudieran comprender la intención con la que estaba comunicándome. Tuvieron a bien oírme un poco más, así que continué. Como corresponde al oficio pastoral, ejercí como maestro en ese momento: recorrió varios pasajes a Biblia abierta para recordarles que los discípulos de Jesús somos llamados al perdón. Incluso les recordé que el Maestro nos

enseñó a orar diciendo: “*y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros*” (Lucas 11:4a). No miento al decir que invertí una gran cantidad de tiempo exponiendo un pasaje tras otro hasta que tuve testimonio en mi corazón de haber dejado claros los términos del perdón y cómo aplican a la vida de cualquier cristiano. La respuesta de ambos padres fue: “*Queremos justicia. No vamos a perdonar, queremos demandar*”. Siendo así las cosas, les dije que yo no podía hacer nada más desde mi función pastoral y que, aunque me daba mucha pena su decisión, ellos podían proceder como consideraran mejor.

Parecía haber terminado todo, cuando ellos de repente lanzaron una nueva pregunta: “*¿Y la iglesia?, ¿qué va a hacer la iglesia?*”. Extrañado ante este nuevo interrogante, les pregunté qué querían decir con eso. Para no extenderme en pormenores, basta resumir diciendo que me pidieron que la iglesia procediera legalmente también. Una gran cólera brotó de ellos cuando les expliqué que no podía hacer tal cosa, pues el camino a seguir conforme a la Palabra de Dios era el perdón, y nuestro hermano (el que los había ofendido) estaba a las puertas esperando a ser llamado para pedir perdón en persona y aceptar las condiciones de la familia en diálogo respetuoso. (Además de que el agravio había sido plenamente moral, por lo que no era una omisión pastoral evitar que escalara a un tema legal, pues el asunto en cuestión no lo era por sí mismo).

La tensión volvió a subir. Entre críticas al liderazgo y al equipo pastoral, y con una ira ya muy considerable, una nueva línea se cruzó. La familia exigió: “*O se va él, o nos vamos nosotros. No podemos quedarnos ambas partes en la iglesia*”.

De un tema netamente personal-familiar, ahora la situación había escalado a tal punto que no solo la ley sino también la congregación entera se veía involucrada.

Tengo paz delante del Señor al decir que mi respuesta fue la siguiente: yo no podía echar a un miembro que, habiendo aceptado sus fallas, estaba esperando la oportunidad de pedir perdón y de resarcir el agravio.

Lo triste es que ellos habían sido también una familia constante, por muchos años miembros de la congregación. Lamentablemente, esgrimiendo su posición de haber sido servidores de la congregación, demandaban ahora la expulsión de su propio hermano.

Aunque proseguimos intentando fomentar el diálogo, la familia abrazó el agravio a tal punto que, sin dar nueva pauta o apertura, decidió directamente dejar de ser parte de nuestra congregación. Y así termina la historia.

Evidentemente, retuvieron el perdón hacia su hermano, ya que nunca dieron el espacio para que se les pidiera perdón, y, de manera injustificada, la iglesia fue insultada y duramente criticada por esta familia que nunca más regresó. Y no solo eso, sino que lejos de brindarnos una nueva oportunidad de diálogo, decidieron contarles su versión de la historia a otros miembros de la iglesia, quienes aun teniendo muchos años de ser nuestras ovejas fueron fuertemente influenciados de manera negativa por sus comentarios.

Pero mi mayor dolor ante todo esto fue darme cuenta de que en nuestra congregación teníamos personas que habían asistido durante años, que habían formado parte de nuestro liderazgo y de nuestras áreas de servicio y ministerio... pero que quizás no habían sido nunca discípulos verdaderos. Yo no soy juez, por supuesto, y no me atrevería a decir quién lo es y quién no, pero tengo claridad en que el Maestro dijo que nuestros frutos darían testimonio de si lo seguimos a Él o no. Y aunque Jesús no nos enseñó a juzgar las intenciones del corazón, por que le pertenecen a Él (Dios soberano y omnisciente), sí nos

enseñó a discernir por los frutos si es que hay o no consistencia entre Sus palabras y nuestras acciones.

La carga de pensar que pudiéramos tener otros miembros que siguieran pasando años en nuestras sedes, pero que nunca avanzaran en el camino del verdadero discipulado, fue la última fuente que avivó en mi corazón el deseo de escribir el libro que tienes ahora en tus manos.

**SER UN DISCÍPULO Y NO
SOLO UN CREYENTE ES
UN TEMA DEL CORAZÓN.**

Estoy convencido de que la vida discipular en Jesús no consiste en hacer un estudio sistemático de la Biblia durante algunos años. Tampoco depende de qué nivel de formación teológica alcancemos. No desprecio los estudios; al contrario, los valido y los aplaudo, pero ser un discípulo y no solo un creyente es un tema del corazón. Es por eso que le pido al Señor que las líneas que leerás en este libro te ayuden en tu propio caminar, y en tu tarea de hacer discípulos, y que Él toque los corazones para que nuestras iglesias (y el mundo en general) estén cada vez más llenos de verdaderos discípulos de Jesús.



CAPÍTULO I

La formación del discípulo

*Una carga en el corazón
y una decisión personal*



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

La formación del discípulo

1. ¿Qué significa para ti «agonizar en oración» por otros, como lo hacía Epafras?
2. ¿En qué áreas de tu vida necesitas madurar para ser un verdadero discípulo de Jesús?
3. ¿Cómo puedes aplicar el ejemplo de Pablo en Gálatas 4:19 para ayudar a otros a crecer espiritualmente?
4. ¿Qué pasos concretos puedes tomar para arraigarte más profundamente en Jesús?
5. ¿Qué diferencia encuentras entre ser un creyente y ser un discípulo según lo que has leído?

CAPÍTULO II

Juan el Bautista y el modelo del discípulo



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Juan el Bautista y el modelo del discípulo

1. ¿Cómo puedes centrar tu vida y ministerio en Jesús, como lo hizo Juan el Bautista?
2. ¿Qué tan claro tienes quién eres y quién no eres en tu caminar con Cristo?
3. ¿Qué significa para ti la frase: «Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos»?
4. ¿Cómo puedes evitar caer en la tentación de buscar tu propia gloria en lugar de la de Jesús?
5. ¿Qué áreas de tu vida necesitan alinearse más con el ejemplo de humildad de Juan el Bautista?

CAPÍTULO III

Juan el apóstol y el modelo del discípulo



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Juan el apóstol y el modelo del discípulo

1. ¿Cómo puedes experimentar más profundamente el amor y la verdad que provienen de Jesús?
2. ¿Qué significa para ti ser amigo de Jesús según Juan 15:14-15?
3. ¿Cómo puedes evitar caer en las enseñanzas de falsos maestros que distorsionan el evangelio?
4. ¿Qué pasos puedes tomar para depender más del Espíritu Santo en tu vida diaria?
5. ¿Cómo puedes vivir una vida que glorifique a Jesús en lugar de buscar tus propios intereses?

CAPÍTULO IV

Bifurcaciones



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Bifurcaciones

1. ¿Qué decisiones en tu vida reflejan sabiduría divina en lugar de necesidad?
2. ¿Cómo puedes depender más de Dios y menos de tu autosuficiencia?
3. ¿Qué áreas de tu vida necesitan alinearse con la voluntad de Dios en lugar de tus propios planes?
4. ¿Cómo puedes tomar tu cruz diariamente y seguir a Jesús con fidelidad?
5. ¿Qué pasos concretos puedes tomar para evitar mirar atrás y avanzar en tu discipulado?



CAPÍTULO V

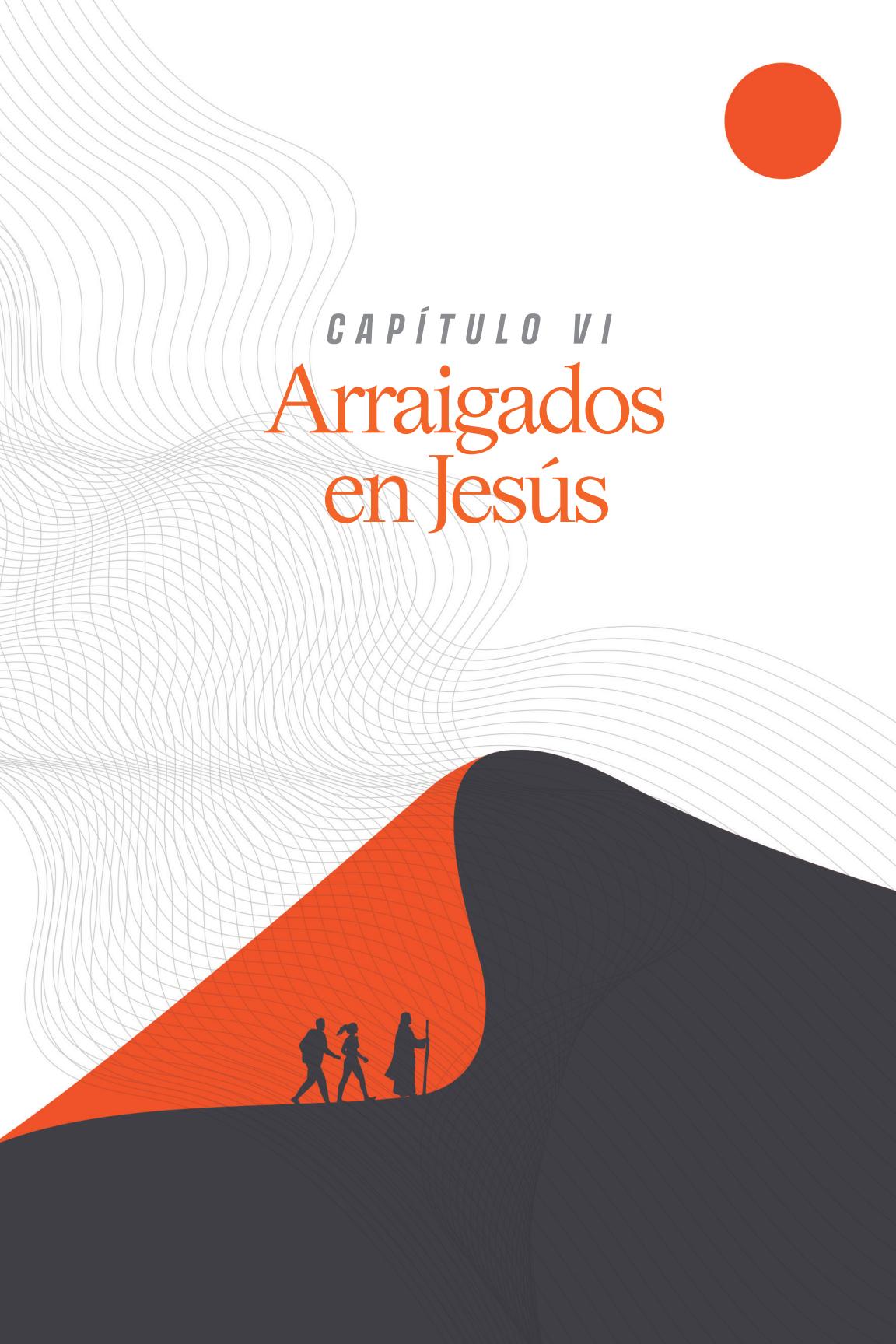
El milagro que ocurre dentro del discípulo



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

El milagro que ocurre dentro del discípulo

1. ¿Cómo puedes fortalecer tu comunión diaria con el Espíritu Santo?
2. ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser transformadas por el poder del Espíritu Santo?
3. ¿Cómo puedes evitar depender únicamente de tu fuerza de voluntad en tu caminar con Cristo?
4. ¿Qué significa para ti ser una rama que da fruto al permanecer en la vid verdadera, Jesús?
5. ¿Cómo puedes experimentar más plenamente el gozo de ser transformado por el Espíritu Santo?



CAPÍTULO VI

Arraigados en Jesús



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Arraigados en Jesús

1. ¿Qué significa para ti estar arraigado profundamente en Jesús?
2. ¿Cómo puedes fortalecer tu compromiso con Cristo en medio de una cultura que valora lo temporal?
3. ¿Qué áreas de tu vida necesitan más permanencia y arraigo en la Palabra de Dios?
4. ¿Cómo puedes evitar caer en la rutina religiosa y mantener viva tu relación con Jesús?
5. ¿Qué pasos puedes tomar para vivir una vida de compromiso y fidelidad al Señor?

CAPÍTULO VII

La gran confusión



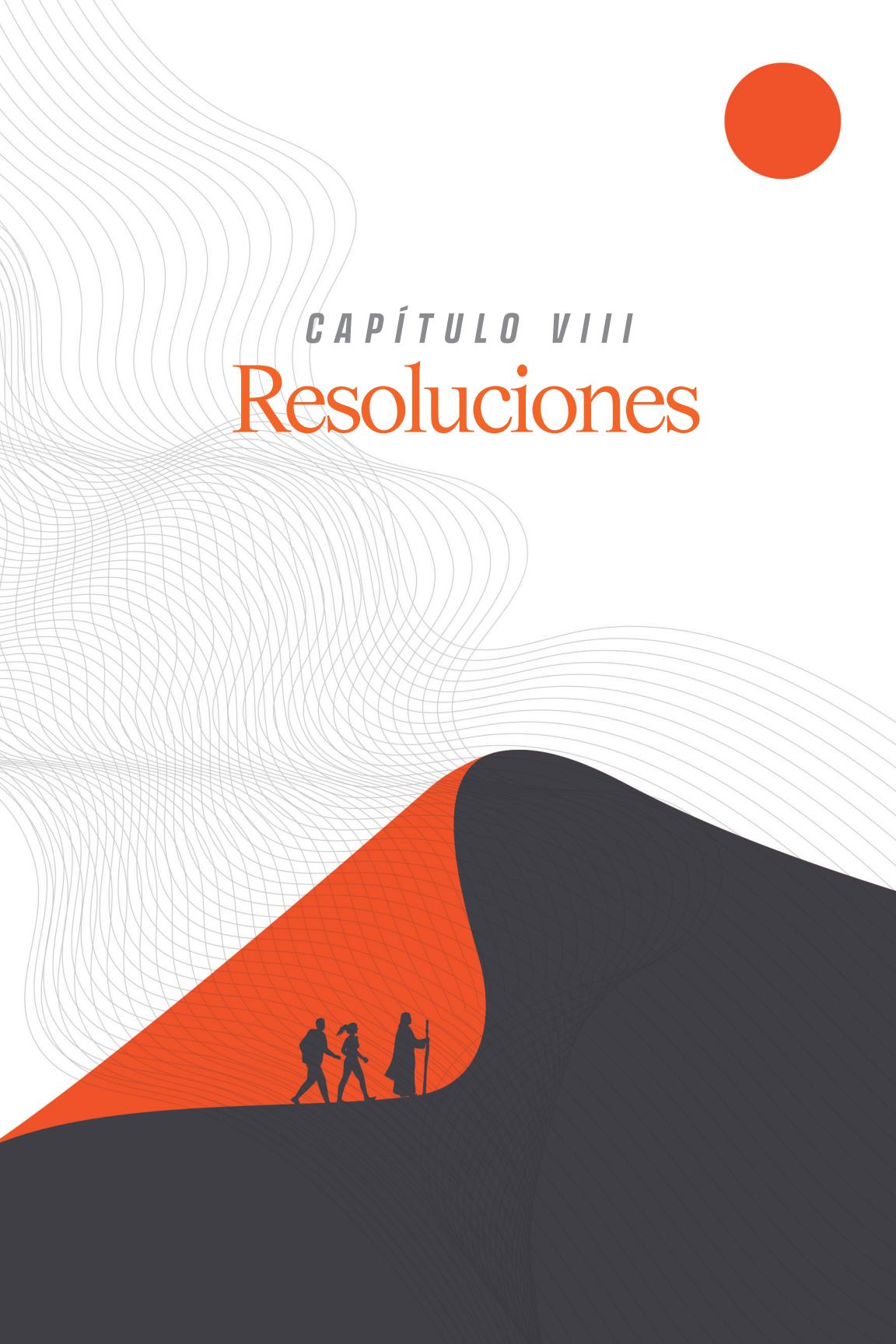
PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

La gran confusión

1. ¿Cómo puedes cambiar tu perspectiva para ver el sacrificio como un gozo y no como una pérdida?
2. ¿Qué cosas en tu vida necesitas entregar completamente al Señor sin esperar algo a cambio?
3. ¿Cómo puedes evitar la tentación de negociar con Dios en lugar de obedecerlo?
4. ¿Qué significa para ti encontrar el tesoro escondido y venderlo todo por Él?
5. ¿Cómo puedes asegurarte de que tu corazón esté completamente entregado a Jesús?

CAPÍTULO VIII

Resoluciones



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Resoluciones

1. ¿Qué resoluciones necesitas tomar para fortalecer tu caminar con Cristo?
2. ¿Cómo puedes asegurarte de que tus resoluciones estén alineadas con la voluntad de Dios?
3. ¿Qué áreas de tu vida necesitan más disciplina y compromiso para crecer espiritualmente?
4. ¿Cómo puedes evitar caer en la rutina y mantener viva tu pasión por Jesús?
5. ¿Qué pasos concretos puedes tomar para vivir una vida de obediencia y adoración al Señor?

CAPÍTULO IX

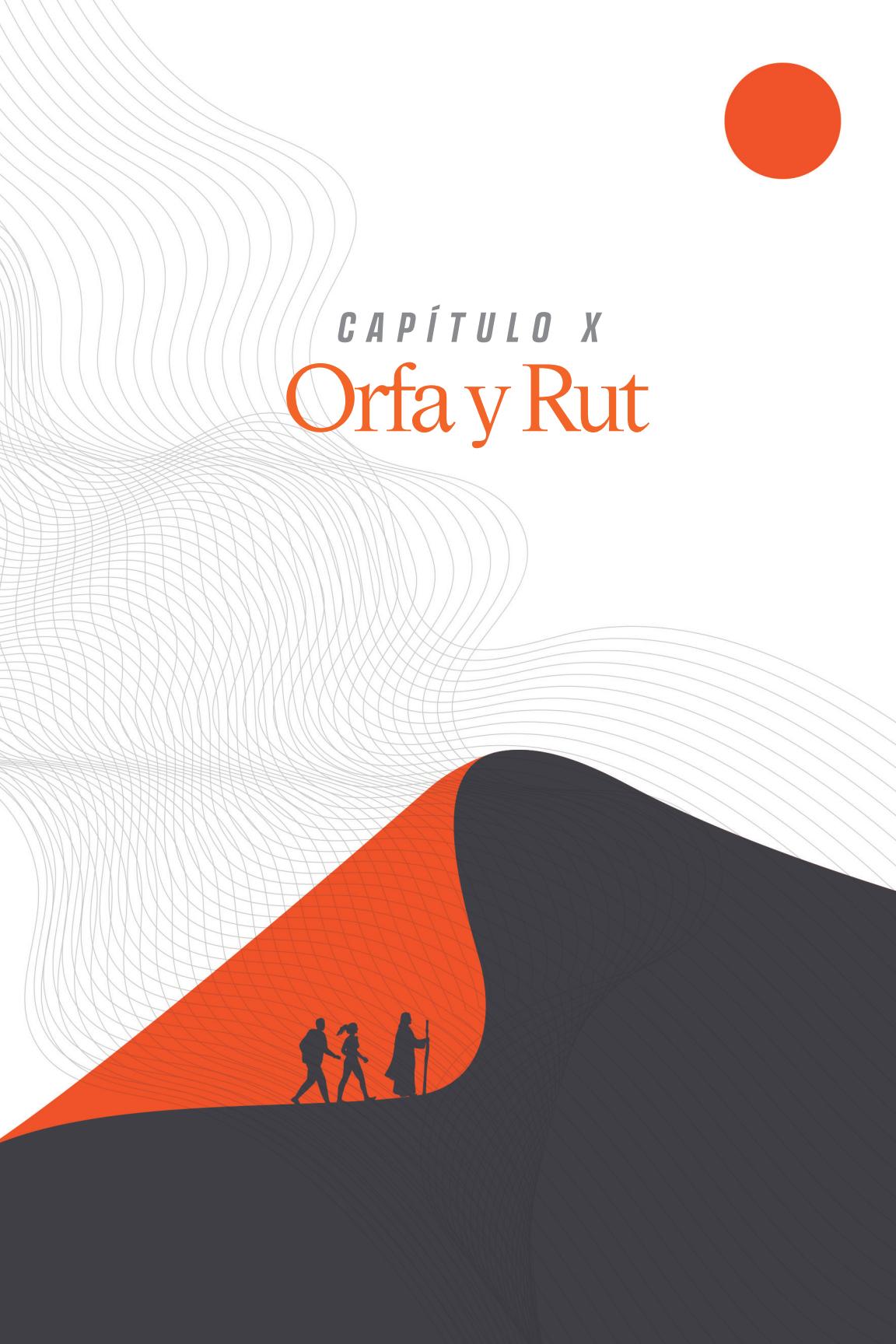
Oído de discípulo



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Oído de discípulo

1. ¿Cómo puedes afinar tu oído para escuchar la voz de Dios con mayor claridad?
2. ¿Qué pasos puedes tomar para obedecer a Dios incluso cuando Su voluntad no coincide con tus deseos?
3. ¿Cómo puedes asegurarte de que tus decisiones estén basadas en la Palabra de Dios y no en tus emociones?
4. ¿Qué significa para ti tener un corazón humilde y dispuesto a escuchar a Dios?
5. ¿Cómo puedes ayudar a otros a desarrollar un oído de discípulo para seguir a Jesús?



CAPÍTULO X

Orfa y Rut



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Orfa y Rut

1. ¿Qué cosas en tu vida necesitas dejar atrás para seguir a Jesús con todo tu corazón?
2. ¿Cómo puedes evitar ser como Orfa y comprometerte completamente como Rut?
3. ¿Qué significa para ti avanzar a pesar de las lágrimas y confiar en el plan de Dios?
4. ¿Cómo puedes mantener tu fe y determinación incluso en medio de la incertidumbre?
5. ¿Qué pasos concretos puedes tomar para vivir una vida de fe y obediencia como Rut?

CAPÍTULO XI

Avanzando a pesar de las lágrimas



PREGUNTAS PARA TRABAJAR:

Avanzando a pesar de las lágrimas

1. ¿Qué desafíos estás enfrentando actualmente que te invitan a avanzar con fe a pesar de las lágrimas?
2. ¿Cómo puedes mantener tu mirada en las recompensas eternas mientras enfrentas dificultades?
3. ¿Qué significa para ti quemar las naves y no mirar atrás en tu caminar con Cristo?
4. ¿Cómo puedes inspirarte en los ejemplos de Abraham, Rut y Pablo para perseverar en tu fe?
5. ¿Qué pasos concretos puedes tomar para vivir como un verdadero discípulo que avanza con determinación?

ALGUNAS PREGUNTAS QUE DEBES RESPONDER:



¿QUIÉN ESTÁ DETRÁS DE ESTE LIBRO?

Especialidades 625 es un equipo de pastores y siervos de distintos países, distintas denominaciones, distintos tamaños y estilos de iglesia que amamos a Cristo y a las nuevas generaciones.



¿DE QUÉ SE TRATA E625.COM Y QUÉ ES EL SERVICIO PREMIUM?

Nuestra pasión es ayudar a las familias y a las iglesias en Iberoamérica a encontrar materiales de calidad y recursos para el discipulado de las nuevas generaciones. Por eso, existe e625.com que te sirve los 365 días del año con cientos recursos gratis.

Además, existe PREMIUM, nuestra zona de contenido a la que podés acceder con una suscripción como iglesia y/o ministerio para obtener más recursos espectaculares para usar con el liderazgo y las familias de tu iglesia local.



¿PUEDO EQUIPARME CON USTEDES?

Contamos con nuestro Instituto e625 Online, que ofrece diplomados para el ministerio generacional, cohortes pastorales certificadas y clínicas específicas con temas relevantes.

Para conocer nuestras propuestas de formación ministerial ingresa a: www.institutoe625.com

¡APRENDAMOS JUNTOS!

e625.com

/e625COM



**CAPACITACIÓN
Y ACTUALIZACIÓN
MINISTERIAL ONLINE
DE NIVEL UNIVERSITARIO**



SIGAMOS CRECIENDO JUNTOS



**WWW.
INSTITUTOe625.
COM**

**SUSCRÍBETE AHORA
Y ACCÉDE A TODAS
LAS CATEGORÍAS CON
DESCARGAS ILIMITADAS
PARA TU MINISTERIO.**



e625.com/premium

Lecciones, packs, bosquejos, guías, videos, investigaciones y mucho más.

Sigue en todas tus redes a:

Instagram Facebook YouTube TikTok X/e625COM

**SÉ PARTE DE LA MAYOR
COMUNIDAD DE
EDUCADORES CRISTIANOS**





e625.com
TE AYUDA
TODO EL AÑO